

Una “puntada” entre dos tradiciones textiles

Priscilla Bianchi

Diseño
Priscilla Bianchi

Texto
Silvia Herrera Ubico

Fotos
**Alan Benchoam y
Andrés Asturias**

Los diferentes trajes que visten las 23 etnias guatemaltecas, son parte del espléndido legado de extraordinaria riqueza de la civilización maya, según cosmogonía maya gracias a Ixchel: la diosa de la luna, quien le dio a las mujeres los símbolos sagrados y el arte de tejer. Una mujer muy talentosa recoge esta tradición para interpretarla a través del quilting art, con temas que reflejan en su elaborada complejidad el escenario cultural de su país.



Priscilla Bianchi

Artista guatemalteca de quilts, diseñadora y educadora. Reconocida a nivel mundial por su prolífica obra multicultural. Ha sido ampliamente exhibida en el ámbito nacional e internacional y forma parte de la colección permanente del Museum of Arts and Design en Nueva York y de muchas colecciones privadas. Ha impartido clases y conferencias sobre su trabajo y sobre textiles guatemaltecos en Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Europa, Canadá y Estados Unidos. Diseña colecciones de telas comerciales para la compañía Robert Kaufman y conduce tours de textiles en Guatemala. Ha publicado dos libros sobre su trabajo: “¡Caliente Quilts!” (2007) y “Arte Textil y Diseño Guatemalteco, La obra artística de Priscilla Bianchi” (2010), y escribe artículos para revistas internacionales.

←
**Spelling A-R-T in a Square
(DeletreA-R-T-E en un
Cuadrado)**



Spelling A-R-T á la Carlos Mérida (DeletreA-R-T-E á la Carlos Mérida)

Los tejidos mayas de Guatemala posiblemente sean más antiguos que las evidencias arqueológicas donde aparecen hombres de la clase alta con taparrabos y capas (250 a. C.) y mujeres con huipil y corte enrollado (550 d. C.). En Yucatán, los códices del postclásico (XIII y XIV d. C.) muestran mujeres sin huipiles. Durante la colonia, la diversidad de tejidos y trajes fue acentuándose, pues los españoles congregaron a los indígenas en territorios específicos para formar pueblos. Por ello cada pueblo desarrolló su traje y hasta la fecha la indumentaria maya guatemalteca identifica la proveniencia y pertenencia a un pueblo y comunidad.

Los quilts han existido durante siglos en el Norte de África, Turkestán, Persia, Siria, la India y China y, en el siglo XI los cruzados los introdujeron en Europa. En Estados Unidos floreció y se desarrolló ampliamente debido a la presencia de colonos ingleses y holandeses entre 1775 y 1885. Aunque el quilting es un arte utilitario, la necesidad de crear colchas para cubrirse se convirtió en un pretexto para reunirse y conversar. La fórmula familiar y comunitaria de elaboración e incluso su manera de relatar la historia de una familia les ha otorgado un carácter tradicional y artístico.

—

La enorme diversidad formal y cromática de los tejidos mayas guatemaltecos pone de relieve la complejidad cultural del país, pues su indumentaria encierra códigos culturales y estatus socio-políticos.

—

Priscilla Bianchi, una “puntada” entre dos tradiciones textiles

El visitante de un mercado en Guatemala tiene delante un rompecabezas visual. No es difícil rendirse y no encontrar el rumbo ante la seducción del color, la variedad de textiles y la vestimenta de los indígenas. La enorme diversidad formal y cromática de los tejidos mayas guatemaltecos pone de relieve la complejidad cultural del país, pues su indumentaria, además de revelar una finísima técnica de elaboración manual, encierra códigos culturales y estatus socio-políticos.

En este país hay cerca de 23 etnias distintas y cada una viste trajes diferentes. La esplendorosa civilización maya, particularmente conocida por su monumental arquitectura, por su sistema numérico y cronológico y por su compleja escritura, también originó una tradición y riqueza textil extraordinaria.

Las mujeres son quienes casi siempre tejen manualmente las telas. El gusto y la creatividad individual están subordinados a una tarea social y comunicativa: el textil guatemalteco es una especie de código cosmogónico y comunitario. Hay cerca de 220 trajes distintos y la mayoría de ellos muestra un colorido rico, contrastante y totalmente acorde con el sentido estético de quienes los elaboran.

Según la cosmogonía maya, la diosa de la luna, Ixchel, otorgó a las mujeres el arte de tejer, les facilitó los telares de cintura y les enseñó los símbolos sagrados que debían introducir en las telas. En la actualidad globalizada, sujeta a la industrialización, a la tecnología y a las migraciones, esa tradición se está perdiendo. De ella se conservan trozos y elementos distintivos. Los indígenas que aún usan sus trajes -pues están desapareciendo- los llevan con orgullo y como un emblema de identidad.





←
Izquierda: **All the Reds I
Could Find (Todos los Rojos
que pude Encontrar)**
Derecha: **Spelling A-R-T in
Yellows (DeletreA-R-T-E en
Amarillos)**

↑
**Spelling A-R-T in Multi-
color (DeletreA-R-T-E en
Multicolor)**



Priscilla Bianchi es una artista guatemalteca que colecciona y combina los textiles tradicionales mayas en la particular técnica del quilting art. La originalidad de su arte estriba en la unión de esas dos tradiciones textiles: los tejidos mayas trabajados a la manera del quilting, que consiste en unir fragmentos de tela para formar un lienzo de mayor dimensión. Priscilla aprendió a coser a máquina a los cuatro años guiada por su madre. Su abuela le enseñó a tejer y le heredó la pasión por el color, las telas y los hilos. Su familia es guatemalteca, pero sus tías se educaron en Estados Unidos, país que entonces se le hizo cercano. Aprendió de su cultura y de su tradición textil del quilting. En un momento dado cayó en sus manos un libro acerca de esa técnica y le cambió la vida. En un año, en forma autodidacta y cosiendo hasta altas horas de la noche, elaboró su primera colección de 30 piezas.

Priscilla es una persona acogedora, directa, con enorme capacidad de expresión verbal y escrita, pero además es alguien que sabe ver. Su pensamiento es visual y particularmente vertido hacia las telas y las texturas. Es una especie de volcán que lanza diseños, dibujos y melodías de colores. Su taller –y su casa entera– es una especie de archivo cromático donde el colorido salta de los muebles, los cuadros y los armarios que encierran torres de recortes de tela.

A la fecha ha confeccionado más de 150 art quilts y ha tenido más de 25 exposiciones individuales en Guatemala, Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia, Holanda y Sudáfrica.

Su inspiración se encuentra en el colorido de Guatemala, donde recoge esa mezcla impredecible de colores que nacen por todas partes en forma espontánea como un arcoíris rebelde que se ha olvidado del orden.

Los diseños y las insólitas combinaciones que Priscilla logra con los trozos de tela que recolecta, almacena y reorganiza, adquieren una energía mágica y nueva. Su imaginación no tiene fronteras y logra fusiones que resaltan las cualidades de cada retazo escogido. Sus manos saben de las formas y de las texturas y su creatividad se asienta en un amplio conocimiento de la historia de los textiles y de las indumentarias de todo el mundo. Por eso estamos delante de una artista que pinta, esculpe, diseña, construye y compone con las telas mismas. Sabe “meterse” en cada obra y visualizar el conjun-



to sin desatender el detalle. Su connaturalidad con el material le permite seguir las indicaciones que la obra le dicta a medida que va creando una pieza. Su proceso es guiado por las cualidades de los materiales y estos, más que la artista misma, guían y controlan autónomamente cada creación. Priscilla sabe atender lo que cada obra le pide y renunciar a querer dominarla, se convierte así en un dócil instrumento de su obra. Y es en ese sometimiento donde encuentra la libertad, esa incomparable libertad de dejar fluir su propia personalidad. Esta última colección está concebida con la confianza de quien ya tiene experiencia y esa misma experiencia esta vez le ha permitido romper sus propios esquemas. En esta oportunidad, la artista ha resistido la tentación de encuadrar y enderezar. Ha dejado que las piezas sigan con libertad la caída de las telas como ocurre en los kimonos y en los huipiles. Ha explorado los altos y bajos contrastes cromáticos, ha indagado en una pluralidad de

—

Priscilla es una especie de volcán que lanza diseños, dibujos y melodías de colores... es una artista que pinta, esculpe, construye y compone con las telas mismas.

—



matices del rojo. Se ha permitido seguir líneas torcidas, evadir el cuadrado perfecto y dejar fluir bordes irregulares. Esta serie muestra la libertad de lo imperfecto y lo fluido de la forma original de los retazos. Ha incursionado en el valor visual de las letras y de las composiciones en espejo que generan espacios inesperados. Ha dejado que las telas sean las protagonistas en una coreografía de colores y formas cuyo director desaparece para dejar que sólo ellas se luzcan.

—

SILVIA HERRERO UBICO

Doctora en Filosofía y Letras, Universidad de Navarra en Pamplona. Licenciada, Universidad Rafael Landívar. Más de 30 años de experiencia académica en cátedras de Filosofía, Historia del Arte y Estética. Se ha involucrado en la promoción artística, la crítica, la documentación de obras de arte y la curaduría.



←

Arriba: **Spelling A-R-T in Symbols (DeletraA-R-T-E en Símbolos)**
Abajo: **Spelling A-R-T from A to X (DeletraA-R-T-E de la A a la X)**

↑

Spelling A-R-T in Red, Black & White (DeletraA-R-T-E en Rojo, Blanco y Negro)

→

Aguacatan



↑ African Cross (Cruz Africana)



↑ The Big Huipil (El Huipilón)